

Algo sobre las revistas literarias en Bolivia

Omar Rocha

Algunas páginas de este número están ilustradas con portadas de revistas literarias bolivianas de antaño. Es más, los textos que presentamos de Ricardo Jaimes Freyre, que no han circulado en Bolivia, han sido tomados de la *Revista de Letras y Ciencias Sociales* que él dirigía en Tucumán. Esto, de alguna manera, pretende dar la medida de la importancia que las revistas, muchas de ellas conservadas en bibliotecas particulares o en archivos fuera del país, ofrecen para la investigación literaria en nuestro país.

En efecto, uno de los hallazgos más gratos de la investigación *Hacia una Historia Crítica de la Literatura en Bolivia*, fue aquel de un conjunto importante de revistas literarias de fines del siglo pasado y principios de este siglo. El material fue encontrado, casi íntegramente, en el Archivo Nacional de Sucre, institución a la que debemos un agradecimiento por el apoyo al permitirnos fotocopiar algunas partes de tan valiosos documentos.

Queda todavía pendiente un estudio serio de las revistas literarias en Bolivia. Conocemos intenciones e inicios de trabajo muy nobles y plausibles de estudiosos y concedores de nuestra literatura. Conocemos, por ejemplo, el pedido que Santiago Vaca Guzmán hacía a sus colegas “escritores” hacia 1834, para que le mandaran cualquier material literario (incluidas revistas y hojas volantes), porque quería emprender un recuento histórico de la literatura boliviana. Conocemos también los afanes de “papelista” en los que Gabriel René Moreno gastaba su vida apasionada y pendiente del papel más insignificante producido en el país. Sabemos de esas “manías” de Carlos Medinaceli por andar buscando revistas viejas, y ocasionar con ello “quebraderos de cabeza” a su familia por meterse con tanto “papel viejo”. También sabemos, casi como un mito o cuento fantástico, de la biblioteca que logró obrar Ismael Sotomayor, aquel jorobado que poseía las ediciones más inusitadas y los papeles más inverosímiles. Todos ellos tenían ese escozor que no lograron satisfacer: hacer un estudio sobre las revistas literarias que se hicieron en Bolivia.



La literatura transcurre también en hojas volantes, es decir, en revistas, folletines, afiches, avisos, etcétera. Durante el siglo XIX y principios del siglo XX, éste fue el medio por el que circularon las más importantes ofrendas literarias que produjeron los bolivianos. ¿Qué escritor que tuvo alguna obra importante para la literatura boliviana no fue parte –director, editor o colaborador– de una revista! Estas hojas viejas nos dan a conocer textos inéditos, nos dan pautas de los inicios, de las ideas estéticas y políticas, de escritores como Ricardo Jaimes Freyre, Manuel José Tovar, Ricardo Bustamante, Mujía, Ramallo, también de Adela Zamudio, que solamente en revistas utilizó el nombre de “Soledad” y de Nataniel Aguirre, por citar solamente unos cuantos.

La riqueza es incalculable, desde los nombres de las revistas (El duende, la abeja literaria, el estudiante, la floresta, la alborada, el álbum literario, el escarabajo, la tijera, etcétera), pasando por la diagramación, el lenguaje, las humoradas y las agudezas.

Este material exquisito es uno de los más valiosos que la biblioteca especializada del Centro de Investigación en Arte, Cultura y Comunicación (CIACC) del Departamento de Cultura posee y pone a disposición de las personas interesadas en estudiar o deleitarse, saboreando hojas volantes de tamaño trascendencia.